

4

Diciembre
2006

la **T***endencia*
—revista de análisis político—

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor General

Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miryam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial

Alejandra Adoum

Diseño y diagramación

María Dolores Villamar

Fotografías

Archivos Revista *Nueva*

Archivos diario *Hoy*

Juan Sebastián Roldán

Auspicio

ILDIS-FES

Avenida República 500, Edif. Pucará

Teléfono: (593) 2 250 96 08

Quito - Ecuador

Edición y distribución

Editorial TRAMASOCIAL

Reina Victoria N 21-141 y Robles

Edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B

Teléfono: (593) 2 255 29 36

Quito - Ecuador

tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Diciembre de 2006

| | |
|-----------|---|
| Editorial | 7 |
|-----------|---|

Análisis de coyuntura

| | |
|--|-----------|
| La coyuntura electoral en un contexto de comparaciones históricas | 11 |
|--|-----------|

Juan J. Paz y Miño Cepeda

| | |
|--|-----------|
| ¿Una nueva izquierda latinoamericana? | 18 |
|--|-----------|

Joaquín Hernández Alvarado

| | |
|--|-----------|
| Integración sudamericana: de la retórica a los hechos | 22 |
|--|-----------|

Ángel Enrique Arias

| | |
|--|-----------|
| Rafael Correa: ¿fruto de la coyuntura «antipolítica» o de la irrupción ciudadana? | 28 |
|--|-----------|

Pabel Muñoz L.

| | |
|---|-----------|
| Derechos sexuales y reproductivos: a la hora de las decisiones | 34 |
|---|-----------|

Myriam Garcés

Conducta política de centro izquierda

| | |
|--|-----------|
| Los socialistas de cara al próximo gobierno | 39 |
|--|-----------|

Rafael Quintero López

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| ¿Un pacto en la izquierda? | 43 |
|-----------------------------------|-----------|

Juan Sebastián Roldán y María Paula Romo

| | |
|---|-----------|
| Un nuevo actor para una nueva democracia | 47 |
|---|-----------|

Juan Cuvi

| | |
|--|-----------|
| La renovación de los partidos de centro izquierda | 53 |
|--|-----------|

Andrés Páez Benalcázar

| | |
|---|-----------|
| Asamblea Nacional Constituyente: un acuerdo social por la patria | 58 |
|---|-----------|

Carlos Castro Riera

| | |
|---|-----------|
| Las elecciones de 2006 y el laberinto de la reforma política | 64 |
|---|-----------|

Julio Echeverría

índice

Propuestas programáticas

La visión de un país desde los deseos y los sueños 71

Javier Ponce Cevallos

La política social y la necesaria elaboración de una visión estratégica 78

Fundación Diagonal, Capítulo Ecuador

El salto posible: un programa económico que beneficie a la gente 83

Diego Borja Cornejo

Lineamientos para una política petrolera en Ecuador 89

Carlos Izurieta

El nuevo gobierno en las relaciones internacionales 93

Gustavo Vega

El sistema financiero y su papel en el desarrollo económico y social 98

Hugo Jácome

La necesidad de un modelo económico alternativo 104

Leonardo Vicuña Izquierdo

Cambiar desde la comunicación política: potencial ciudadano y desafíos para la tendencia 108

Marco Navas Alvear

AUTONOMÍA

La autonomía que necesita Ecuador 119

Gustavo Baroja

Un país con autonomías, no unas autonomías sin país 122

Augusto Barrera G.

¿Es posible un «Régimen especial» autonómico en el ordenamiento jurídico ecuatoriano? 128

Diego Pazmiño

índice

¿Un pacto en la izquierda?

Juan Sebastián Roldán y María Paula Romo*

Este es un corto ensayo que explora algunas ideas sobre la posibilidad de un pacto de la izquierda ecuatoriana en el actual contexto político. Como lo muestra su título, tenemos más preguntas que respuestas y serán las acciones que cada una de las vertientes emprenda en los próximos meses las que nos permitirán encontrar algunas certezas sobre los caminos que debe seguir el fortalecimiento de una renovada izquierda ecuatoriana.

El origen del estudio del poder y la soberanía

Si recurrimos a la teoría de la política en sus inicios, desde Maquiavelo a Lutero, podemos observar cómo todo aquel que estudiaba o escribía sobre política se refería a las disyuntivas del poder, la jerarquía, la toma de decisiones y la soberanía.

Sería Maquiavelo —que como teórico político es crucial para entender el desarrollo de nuestro mundo en los últimos cinco siglos y mucho más importante que los legados que la historia nos ha dejado de su nombre— quien comenzaría a estudiar el poder y perdería el miedo a mirarlo y admirarlo, como herramienta y objetivo de los Borgia, famosa familia para la que trabajaba.

Lutero desafiaría la jerarquía de la Iglesia desde dentro. Creyente como era, introdujo los cambios conocidos como el cisma de la Iglesia pero, más allá, es el primero en hablar de la necesidad de entender que en política el soberano no es Dios, sino el pueblo. Y que para que una sociedad pueda funcionar era necesario separar los criterios religioso, civil y social. Desterró de la

catedral el centro de discusión política y trasladó al ágora, a la polis, el espacio de debate de lo público, del que Aristóteles ya había hablado cuatro siglos antes de Cristo.

El origen del pacto

Varios siglos más tarde, Hobbes plantearía por vez primera el pacto como una salida de la sociedad ante el inminente riesgo de que los ciudadanos se mataran entre sí en la pugna por el poder. Su visión de la sociedad partía del criterio de que los seres humanos necesitaban de un gran monstruo de siete cabezas, un *Leviatán*, que controlara severamente sus movimientos.

Rousseau, padre de la revolución francesa, llegaría al mismo resultado, es decir al pacto como la solución de la problemática social relacionada con la pugna por el poder, pero desde criterios opuestos a los de Hobbes. El pensador francés consideraba que el ser humano era esencialmente bueno y que el pacto era el resultado del diálogo entre muchos, que llevaba a resultados comunes, en consecuencia respetados por la colectividad que discutió y acordó lo pactado.

La evolución de la izquierda en Ecuador

Rousseau es uno de los iniciadores de la corriente ideológica a la que hoy llamamos de izquierda. Partimos, como políticos de izquierda, de su premisa de creer en los seres humanos, en

* Integrantes del Movimiento Ruptura 25.

sus capacidades y en la necesidad de generar espacios de encuentro en los que se creen las condiciones para discutir las grandes decisiones.

En Ecuador, dando un salto de dos siglos y sobre un océano entero, la evolución de la izquierda ha ido de la mano —con los matices propios de cada sociedad y su historia— de la de América Latina: surgimiento con la revolución rusa; fortalecimiento con el nacimiento de movimientos anarquistas; crecimiento con las revoluciones china y cubana; aparición de la izquierda cristiana; acceso al gobierno con las propuestas socialdemócratas; triste decaimiento tras la caída del muro de Berlín; un movimiento indígena que muestra nueva agenda y fuerzas renovadas; y, surgimiento de otras formas de lucha de izquierda no militante en los espacios mencionados.

Dentro de esta simplificación se evidencia en parte la fragmentación que las facciones ideológicas, amparadas en los matices de izquierda, han tenido en el desarrollo histórico político del país.

A partir de la Revolución China, la fragmentación se ahondó. Los marxistas pro rusos y pro chinos no vacilaron en llegar hasta a las balas para saldar sus discusiones; los militantes de la izquierda cristiana —poco reconocidos hoy pese a la enorme importancia que han tenido en la historia de la tendencia en el continente—, fueron repudiados por sus vínculos con la Iglesia; los cubanos eran mirados como revisionistas por los dos socialismos más antiguos; y, de los socialdemócratas baste decir que los miembros de las tendencias hasta aquí enumeradas señalaban con el dedo a quienes de entre sus militantes expresaban ideas más laxas, acusándolos de responder a la corriente emanada del SPD alemán.

Las nuevas propuestas de izquierda se han visto medidas, escrutadas y, la mayoría de las veces, negadas por todas las anteriores, si bien tras el desplome del muro, la tendencia las ha necesitado en todo el mundo para reivindicar nuevas agendas, evidenciadas recién en los 1990. Hasta entonces, las demandas étnicas, las luchas de género o por la preservación del ambiente, la incorporación de las distintas preferencias sexuales... habían sido negadas o relegadas por la propia izquierda. Surgió, pues, la necesidad de renovar sus criterios de militancia y sus formas de hacer política, y sobre todo de pensarse como opción y alternativa de gobierno dentro de los parámetros de la democracia.

La realidad actual

En el país hay actualmente militantes, simpatizantes y votantes de la mayoría de las tendencias antes citadas. En cada una de ellas existe la convicción de que el suyo es el camino por el que debería optar la gran tendencia y de que todas las restantes o están caducas, o son muy laxas. He ahí el nudo gordiano.

Partimos de tres opciones, ya vistas anteriormente en el continente.

La primera salida —¿o simple aletargamiento en los espacios y comodidad en los minifeudos?— es mantener las diferencias con el «izquierdómetro» en mano, bajo los variopintos parámetros de cada una de las cabezas que se autoproclaman más rojas, más drásticas y menos concesivas. El ejemplo en el continente sería Paraguay, donde la izquierda ha visto gobernar al Partido Colorado durante más de medio siglo, incluidos los años dictatoriales

Solo las maquinarias mafiosas han tenido objetivos claros en los últimos años y han construido el Ecuador que buscaron. Mientras tanto, la izquierda se ha mostrado dividida, fragmentada, casi caníbal cuando se ha tratado de concertar con los más cercanos.

de Alfredo Stroessner. La tendencia no ha logrado articularse y eso ha permitido a los Colorados campear por el país casi tanto tiempo como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) lo hizo en México. En las últimas elecciones seccionales de noviembre de 2006, el Partido Colorado ganó el 76% de los municipios. El 14% restante se repartió entre el Partido Liberal (8%) y los partidos de izquierda (6%), tan fragmentados como silenciados en ese país.

La segunda, cortar de un tajo el nudo gordiano y sumarnos a «la tendencia», aun cuando nos desagraden los concubinos, rechacemos la violencia de sus prácticas y nos espante su origen. Una salida poco probable, en nuestro criterio, pues una suma total caería en el tipo de alianza electoral que saca a flote las diferencias mucho antes que los acuerdos.

La tercera —muy complicada porque la política de agregación y de paciencia es rara en un mundo como el actual, de prisas y resultados inmediatos— es la de generar un proyecto ideológico claro, que engendre en sí mismo propuestas prácticas sólidas, pero que se entienda como un proyecto a mediano plazo, siempre con la opción de acceder al gobierno desde el primer día de la apuesta. Suena utópico y casi impracticable, pero es cuestión de mirar hacia Brasil o Uruguay, por ejemplo, o —con sus matices— hacia la experiencia de construcción del Polo Democrático Alternativo (PDA) de Colombia.

El Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, recientemente reelecto a la presidencia de la república hasta diciembre del 2010, tiene cinco tendencias ideológicas fuertes en su interior.

Lleva más de treinta años de lucha y se ampara tanto en el movimiento obrero brasileño cuanto en las tendencias ideológicas que apuntalan sus principios políticos y de gobierno.

Uruguay, tras decenas de años de gobierno turnado entre Colorados y Blancos, vio emerger al Frente Amplio como opción de gobierno una vez que el conjunto de facciones lograron articularse. Son más de veinte las que lo componen y esa fragmentación pesa más pues el sistema electoral de ese país permite la presentación de varios candidatos presidenciales por cada partido.

Por su parte, si bien no ha llegado a la presidencia de la república, el Polo Democrático Alternativo, cuya articulación se inició en la Constituyente de 1991, apostó por la generación de un partido unitario, moderno, de militancia ciudadana.

En su Asamblea Nacional, a comienzos de diciembre de 2006, tuvo una participación de 2.500 delegados electos por votación directa de una militancia de más de 550.000 mil colombianos y colombianas que fueron a las urnas para consolidar esa apuesta.

Una opción que no puede dejar de plantearse es la de construir el espacio político para la izquierda mayoritaria de los ecuatorianos y las ecuatorianas que se reconocen en los principios de la igualdad y la justicia, pero que no se miran reflejados en las organizaciones que se llaman de izquierda y, menos aún, en sus prácticas.

Conclusiones

La necesidad de alguna forma de pacto de la tendencia es evidente. En nuestro país, solo las maquinarias mafiosas han tenido objetivos claros en los últimos años y han construido el Ecuador que buscaron. La tan mentada gobernabilidad sí ha sido posible dentro de sus parámetros, es decir sustentada en el pacto entre los poderosos, que han sabido ser terriblemente eficientes en la

consecución de sus objetivos. Mientras tanto, la izquierda se ha mostrado dividida, fragmentada, casi caníbal cuando se ha tratado de concertar con los más cercanos.

No parece tarea fácil acordar algo en el seno de la izquierda, que más bien encara algunas preguntas/obstáculos. ¿Quién es de izquierda? ¿Quién decide quién cabe en la tendencia? ¿Están dentro de ella polos opuestos como el Movimiento Popular Democrático (MPD) —representante único del comunismo chino— y la Izquierda Democrática (ID)? ¿Dónde quedan los socialistas? ¿Y las rencillas del pasado? ¿Tiene Pachacutik una propuesta nacional o caminará exclusivamente en la línea de la reivindicación indígena? ¿Autorizan a llamarse de izquierda a las nuevas propuestas como Alternativa Democrática? ¿Se necesita autorización? ¿Alianza País es partido? ¿Es de izquierda?

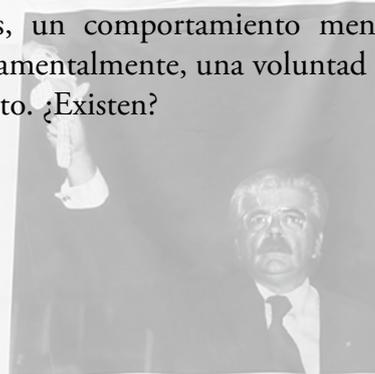
Nos cuesta, por ejemplo, construir acuerdos con una ID demasiado cercana en los últimos años al bloque legislativo Social Cristiano, o que participó en alianzas electorales con el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en la provincia de Loja, como también lo hizo el Partido Socialista (PS).

¿Cómo concertar con un MPD que se ha caracterizado por sus prácticas violentas en el seno de la propia izquierda? ¿Seguiremos siendo para ellos agentes de la CIA quienes creemos en la democracia? ¿Está la tendencia lista para superar la idea de que ser socialdemócrata es un estigma, un insulto? ¿Nuestra izquierda, tradicionalmente masculina, machista, «adulta», está dispuesta a ampliar sus horizontes y considerar como interlocutores válidos a mujeres y jóvenes? ¿Cuán cerca está nuestra izquierda de las lógicas conservadoras en temas de derechos sexuales y reproductivos?

Una opción que no puede dejar de plantearse es la de construir el espacio político para la izquierda que no hace parte de los actores a los que nos hemos referido. Es decir, la izquierda mayoritaria, sin vanguardias, de los ecuatorianos y las ecuatorianas que se reconocen en los principios

de la igualdad y la justicia, pero que no se miran reflejados en las organizaciones que se llaman de izquierda y, menos aún, en sus prácticas. ¿Cómo pactamos con esos sectores? ¿Cuáles son las señales que están esperando? ¿La autorrepresentación que se han arrogado ha sido premeditada o redujeron su actuación a ella dadas las circunstancias políticas?

El pacto y la articulación son urgentes. No solo por la supervivencia de la tendencia sino, sobre todo, porque es una responsabilidad política generar opciones claras para la democracia ecuatoriana. Un acuerdo de «borra y va de nuevo», sin memoria, parece improbable y ofrecería un futuro muy débil. Un primer paso podría ser compartir un espacio de diálogo y establecer objetivos mínimos, concretos. Eso exigiría, de todos, un comportamiento menos sectario y, fundamentalmente, una voluntad real de acercamiento. ¿Existen?



1981. El disoluto León Pedro Cordero en el juicio político de "las muñecas de trajo" contra el Ministro de Gobierno, Carlos Feraud Blum.

